

In Memoriam

PABLO ALEGRE (1982 - 2009)

El 18 de setiembre de 2009 falleció Pablo Alegre. Tenía 27 años. En 2005 se había graduado como politólogo en la Universidad Católica del Uruguay y en los cuatro años siguientes –los tres últimos afectados por la enfermedad- produjo una obra considerable, de notable calidad y originalidad, poco frecuente para lo que habitualmente ocurre en las fases iniciales del ejercicio profesional.

Durante sus estudios de grado había sido fuertemente influido por el contacto con docentes como Carlos y Fernando Filgueira, Ruben Ksztman y Juan Pablo Luna, por nombrar sólo algunos con los que rápidamente comenzaría a realizar colaboraciones. En la interacción con éstos y otros referentes académicos, Pablo reconocía haber aprendido el enorme potencial de desarrollo que existía para una ciencia política que fuera capaz de dialogar con otras ciencias sociales desde la especificidad disciplinar y el rigor metodológico. La centralidad que esta idea tendría para Pablo es fácilmente observable en los más de veinte artículos que entre libros, revistas y ponencias produjo entre 2005 y 2009. Allí, individualmente o en colaboraciones con sociólogos y politólogos de diferentes generaciones y procedencias institucionales abordó con rigor y profundidad los temas que más le interesaron: la economía política del desarrollo, la dimensión política de los regímenes de bienestar, la representación política y su vínculo con las corporaciones.

La permanente actitud de búsqueda y curiosidad intelectual impulsaron a Pablo a cruzar sin dramatismos las fronteras institucionales. Mantuvo un vínculo estable con la Universidad Católica como docente de Metodología y especialmente como investigador del Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES), pero aún antes de graduarse comenzó a establecer sociedades y fructíferas colaboraciones con colegas del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y con el CLAEH.

Estos atributos explican también su temprana integración a la directiva de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP), de la que fue socio fundador.

A pesar de sí mismo, o mejor dicho, del “bajo perfil” que cultivó sin falsa modestia, en todos los ámbitos institucionales por los que pasó, fue rápidamente reconocido por su profunda inteligencia y su enorme capacidad de trabajo. Sin embargo, este homenaje no sería completo si no dejara constancia que el respeto y el afecto que Pablo Alegre cosechó en cada uno de esos ámbitos, aún en aquellos por los que transitó fugazmente, sólo puede explicarse por una forma de ser que inevitablemente remite a tres atributos básicos: transparencia, alegría y bondad.

Los aportes que Pablo Alegre llegó a hacer a la ciencia política en apenas cuatro años de actividad profesional valen por sí mismos pero también como indicador de lo que legítimamente se podría esperar de la obra que no llegó a ser. Seguramente,

la relectura de sus trabajos, nos animará y animará a los que vengan, a trabajar más y mejor por producir cada vez más y mejor ciencia política.

Felipe Monestier